

## Murcia

José Mata Cros, 71 años

Lucía Nadales Guirao, 20 años

### EL HOMBRE TRANQUILO

“Si mis dedos pudieran deshojar la luna...”

F.G.L

José nació en Cartagena, el 21 de diciembre de 1937. Actualmente vive en la residencia psicogeriatrica Virgen del Valle, el Palmar. En otoño de 1977 el Tribunal Médico de Murcia declaró la incapacidad permanente absoluta de José. Desde ese momento, su trabajo como delineante industrial finalizó.

A José y a mí nos presentaron formalmente, en una especie de antesala que más que invitarte a entrar te hacía retroceder, paredes en tonos pastel decoradas con cuadros sin vida y muebles prácticamente sin usar, se respiraba un olor que no olía a nada. Recuerdo lo incómoda que estaba, esperaba y miraba a mi alrededor, observando a las personas mayores que pasaban, preguntándome si alguna de ellas sería José, esto era lo único que sabía de él, su nombre. De repente oí ese sonido que más tarde ya no tendría otro significado para mí, comenzó a aproximarse un hombre bien vestido, envuelto en una camisa a rayas perfectamente planchada, lo primero que pensé es que sería médico o abogado o algo así.. Se aproximaba arrastrando los pies, con una marcha lenta pero decidida, aquella forma de andar se leía desde lejos.

Nos dirigimos a una sala de visitas donde nos acomodamos y hablamos durante un par de horas, nos hicimos mil preguntas. Sólo su forma de hablar ya era sorprendente, su voz se paseaba entre la alegría y el anhelo intentando buscar un equilibrio que rara vez encontraba, sus palabras parecían recién sacadas de un libro de poemas, nunca antes había escuchado a alguien como él; con una memoria numérica y cronológicamente ordenada recordaba los acontecimientos que se le venían a la cabeza, situados en su día, mes y año correspondiente. José tiene 70 años y esta habilidad suya después de tantos meses aún sigue sorprendiéndome.

Los encuentros que siguieron estuvieron plagados de acontecimientos, de historias, de conversaciones. Lo cierto es que podría contar muchas cosas sobre él, como aquella vez que fue a Madrid a escribirle un telegrama al mismo Rey de España, reclamando justicia por un recibo abusivo de luz que le privó de la misma durante seis meses, teniendo que vivir en la penumbra durante todo ese tiempo, sin más ayuda que unas velas; lo mal que lo pasó cuando murieron sus padres, la larga y dolorosa enfermedad de su madre; aquel amigo que casi surgido de la nada le ayudó a hacer frente a mil problemas; los largos meses que pasó en la mili, que sesgó su salud marcando su vida por completo y torciendo muchos de sus sueños y esperanzas... Podría contar muchas cosas sobre él, pero me cabría la duda de si una historia de apenas 500 palabras sería capaz de reflejar todo lo que él es, de hacer ver a las personas que lo lean cómo es este extraño hombre, solitario y sin familia, que pasa los días en esta residencia aislado del mundo en el que podría vivir. Si algo he descubierto sobre José, es que no hay mayor relato que él mismo.

José se levanta el primero y se acuesta el último, no comprende como muchos de sus compañeros nada más cenar, se acuestan rápidamente: “yo necesito escribir un poco antes de acostarme”, me cuenta. A José le encanta escribir, leer, escuchar música... Una de las cosas que más recuerda fue su trabajo como delineante industrial, trabajó para importantes industrias de motores, tanto en Barcelona, ciudad donde vivió hasta bien pasada su adolescencia, como aquí en Murcia; relata con minuciosidad en qué consistía su labor, escuadras, cartabones, reglas... Se graduó en la Escuela de Aprendices de Formación Profesional de la Maquinista Terrestre y Marítima de Barcelona, con excelentes notas sobre todo en matemáticas, me dice orgulloso “no había quién me alcanzara”; y en eso, tiene toda la razón.

Recordar, compartir, aprender

## LO IMPORTANTE DE LA VIDA

-¿Qué es lo importante de la vida para ti José?

-La libertad. Si hubiera estudiado Filosofía y letras, hubiera viajado, estoy seguro de que hubiera sido un buen escritor. También valoro la paz, la tranquilidad que vivo en esta residencia, si viviera solo en casa no podría valerme por mi mismo, aquí me proporcionan todo lo que necesito, y veo pasar mis días en calma y tranquilo. Si algo me ha enseñado la vida, es que el secreto para disfrutarla se encuentra en aquellas pequeñas cosas, como dice la canción de Serrat. Son estas pequeñas cosas, esos acontecimientos que te hacen ser feliz, y que aún siendo breves, hacen que valga la pena nacer y vivir.